

Quiñones y Florencio Sánchez —del que se incluyen tres obras— en el segundo. Tanto los respectivos prólogos como los comentarios que preceden a cada autor constituyen una clara orientación para el lector, sin que falte tampoco la oportuna bibliografía correspondiente a cada uno de ellos, valiosamente completada con la de carácter general que se sitúa al final de cada volumen. La obra cumple así el propósito manifestado de ofrecer un repertorio completo del mejor teatro hispanoamericano de los siglos XVI a XIX y facilitar el entendimiento de la estética de las distintas etapas por las que transcurre. Confiamos que la antología se vea pronto completada con un tercer tomo sobre el teatro del siglo XX.

LUIS SÁINZ DE MEDRANO

URBANSKI, Edmund Stephen: *Hispanoamérica, sus razas y civilizaciones*. Torres Library Studies. Nueva York, 1972, 325 págs. y tres mapas. Introducción del doctor Manuel M. Valle.

Nítida en presentación y en la claridad del contenido es una obra seria con que se enriquecen los estudios hispanoamericanos por la luz que arroja para dilucidar más ampliamente el ser de América vista de pie frente a sus propios problemas y enunciados categóricos. Se trata, pues, de una colección de ensayos sobre las civilizaciones de Hispanoamérica, presentadas desde diferentes perspectivas: la antropológica, la cultural, la histórica, la psicológica y la sociológica. Es, por ende, un estudio interdisciplinario en que el profesor Urbanski ha sabido sumergirse en un análisis novedoso sobre la idiosincrasia de los varios grupos étnicos de Hispanoamérica, y así, vense desfilan en su obra los perfiles de los amerindios, los criollos, los mestizos, los negros y sus derivados biológicos. El logro de la identidad categórica de cada grupo constituye un punto básico en que se sustenta la obra.

No deja de ser interesante el planteamiento, nuevo si se quiere, pero tampoco exclusivo, ese de que la civilización de Hispanoamérica no es un fenómeno *unitario* sociocultural. De ahí el problema de definir a Hispanoamérica con un nombre exacto que abarque todas sus características. La teoría unilateral pugna con los que ven el problema demasiado complejo. Cada cual tiene su diferente enfoque. Véase si no el de los indigenistas, el de los antropólogos, el de los folkloristas. Otrosí el de los humanistas que se adentran en el alma múltiple de América, generadora de expresiones y formas vitales. Todos de una manera distinta parece que contribuyeran a moldear la psicología de Hispanoamérica junto con los anhelos espirituales y la conducta social de cada grupo étnico-cultural, haciéndose cada cual creador de su propia civilización. No importa que haya un común denominador en que se amalgaman los elementos lingüísticos con los religiosos. Denominador común lo tiene también Europa en forma analógica, donde, pese a la uniformidad étnica mucho mayor que en Hispanoamérica, también hay una diversidad de culturas dentro del complejo de la civilización occidental.

La clasificación de las civilizaciones propuestas por el profesor Urbanski marca un hito de novedad a primera vista. Pero es una novedad con firme apoyatura antropológica. Si el profesor Luis Leal titula uno de sus libros *México y sus civilizaciones*, ya el profesor Urbanski no está solo en su aserto

y acierto sugeridos por el título de su obra: *Hispanoamérica, sus razas y civilizaciones*. No se pone en duda, ni mucho menos, que la obvia divergencia cultural-psicológica dé pie para la clasificación de Urbanski. Son claras las clasificaciones indígenas ya conocidas, pero los perfiles y demarcaciones no se veían definitivamente tan diáfanos en lo que respecta a la civilización mestiza y criolla y aún menos a la civilización hispano-negra. Quizá la falta de tal claridad, obtenida por el autor citado, se deba al consabido dogmatismo de quienes gratuitamente se han acostumbrado a imponer su criterio al unísono de las razones «oficiales» de tolerancia étnica, para evitar que se descubran muchos otros problemas surgidos de diferencias esenciales que existen entre los diversos grupos étnico-sociales, diferencias que los de arriba, clase privilegiada, eluden discutir. Que las marcadas diferencias culturales y de idiosincrasia existan es un hecho que lo confirma el distinguido profesor peruano doctor Manuel Valle, quien precisamente en la introducción a la obra de Urbanski hace hincapié en esa falla de los estudios hispanoamericanos, para reconocer que la monografía de Urbanski no sólo tiene el mérito de llenar ese vacío, sino que da un nuevo impulso a la investigación sobre disciplinas hispanoamericanas.

Concretamente, la tesis polémica del profesor Urbanski se centra en que Hispanoamérica no tiene una, sino varias civilizaciones moldeadas por sus diferentes grupos étnico-culturales. Se apoya en las premisas casi axiomáticas de las divergencias que él señala con clarividencia en lo que respecta a manifestaciones culturales, diferencia en mentalidad, en actitudes sociales, en motivaciones y, sobre todo, en el definido estilo de vida de los grupos enjuiciados, y estos factores son los que determinan una *autonomía civilizadora*. La acumulación de estos predicamentos básicos la expone el autor a través de un largo proceso biológico-cultural (el mestizaje) y las circunstancias histórico-ecológicas de Hispanoamérica. Gravita dentro de su análisis la flexible acción expansionista de la cultura española, pero no sin ponderar con énfasis los elementos novomundanos que se revelan con v pequeña y también con b grande dentro de dicho proceso. No se subestima, por tanto, lo que constituye la aportación cultural de «Nuestra América» (la de José Martí), cuyas gamas se precisan tanto en el dualismo psíquico y distanciamiento social como en las peculiaridades costumbristas, lingüísticas y toponímicas de Hispanoamérica. También en el sincretismo teogónico-cristiano que aún subsiste ritualmente entre los indios. Para Urbanski, la religión en general como factor determinante del desarrollo cultural y político tiene mucho que ver con la actual crisis espiritual y con el por qué de muchas actitudes revisionistas.

El revisionismo ontológico del ser hispanoamericano induce con la obra de Urbanski a tener una visión más amplia de Hispanoamérica. Nos la hace ver a nueva luz tal como se mueve dentro de la órbita del mundo hispánico, lejos, consecuentemente, de su visión parcial o acomodaticia. De esa falta de visión total generadora, más bien degeneradora, de falsos conceptos, se quejaba tiempo ha Eugenio María de Hostos en su ensayo «La América latina ante el mundo». Pero el profesor Urbanski, que vivió la realidad hispanoamericana por más de diez años en varios países de habla hispánica, a lo que se suman varias décadas de investigación y treinta y cinco años de docencia, presenta esa realidad desde sus hondas raíces, y no es un autor que, cuando se habla de Hispanoamérica, quiera continuar, como muchos especialistas, comulgando con ruedas de molino. El, también autor del libro *Angloamérica*

e *Hispanoamérica*, es de los especialistas que no se han contentado con hablar del problema, sino de vivirlo entre los tipos humanos que deambulan por sus libros. Se subentiende entre líneas su admiración de que hay que vivir Hispanoamérica a fondo para conocerla. Vivirla, sí; no entre las cuatro paredes de un aula universitaria, no en un libro entretendido con citas de falsos conceptos, no en fuentes controladas por determinados intereses políticos y económicos, no en un club social ni menos en un viaje relámpago de turismo para fines académicos. De lo contrario no se conocerán las gamas de civilización que se confrontan en el libro de Urbanski. Menos esa América invisible de que habla, con ese mismo título, el profesor Samuel Shapiro de la Universidad de Notre Dame.

Obra erudita la de Urbanski, no es exclusivamente un estudio antropológico, sino más bien un interesante peregrinaje por estribaciones concomitantes al tema principal, como son la etnología, la sociología, la psicología y la literatura, que en plan de respirar fuerte llegan al gran antiplano andino llamado la *psyche* hispanoamericana. De allí se divisa el nuevo «redescubrimiento» de Hispanoamérica con todos sus altibajos. El doctor del Valle atribuye a la obra de Urbanski calidades de seriedad y equilibrio. Nosotros añadimos otras, como son el de su erudición, rigor y sistematización, raramente hallados en otros estudios, amén de su lógica y diafanidad expositiva.

RAMIRO LAGOS

CARILLA, Emilio: *La creación del Martín Fierro*. Editorial Gredos. Madrid, 1973, 307 págs., 20,2 × 14,5 cm.

*La creación del Martín Fierro* es un estudio completo de la obra de José Hernández y es un libro que, como señala el autor en el prólogo, ha crecido al calor de trabajos o estudios breves sobre el tema; tema muy pensado por el autor, cuyo acercamiento a él tiene la suficiente madurez para saber valorar todas las posturas tomadas ante esta obra y tratar de iluminar muchos «sectores» oscuros o poco convincentes.

La razón que le ha movido nos parece poderosa. Y vemos con satisfacción que la luz, que hace años en E. Carilla empezó a iluminar orillas de esta obra, la acerca, en efecto, más a nosotros.

El primer capítulo del libro nos ofrece una afirmación nueva y tajante: el *Martín Fierro* fue para los argentinos —los que no pertenecieron al silencio de su palabra y a los secretos de su espíritu— una *revelación*, porque José Hernández no era «un autor reconocido de las letras argentinas en 1872, si bien ya había llevado a cabo una fecunda labor periodística. Se le conocía como periodista, pero no como poeta».

Junto a esta tesis, bien probada por Emilio Carilla, nos demuestra cómo la *elaboración* del *Martín Fierro* por parte de Hernández fue lenta y larga. Para ello, se apoya en el análisis del tiempo respecto del autor, en su situación al publicar la obra y en el tema de la obra que posa en J. Hernández de mucho más lejos: «prácticamente desde las primeras páginas del escritor».

¿*Panfleto o ficción?* Es una pregunta que se hace Emilio Carilla como probable interrogante en José Hernández. La pregunta no carece de importancia